

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XXI Informativo semanal



INFO XXI.1098 23 de noviembre de 2020

informatvo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Una crisis planetaria

Mundo

UNA CRISIS PLANETARIA El teólogo brasileño analiza el tiempo de pandemia, los efectos voraces del capitalismo y el neoliberalismo, el maltrato a la naturaleza, la Teología de la Liberación y plantea su «vaga esperanza de que vayamos a aprender del dolor». Propuesta de una democracia social-ecológica.

CHOMSKY: "NUESTRA TAREA NO SE TERMINA CON EL VOTO. ES SÓLO EL COMIENZO" Joe Biden ganó las elecciones de 2020. Sin embargo, aunque Trump haya perdido, no hubo una ola azul demócrata, como algunos lo esperaban y pese a la pandemia, Trump no salió tan mal parado.

Latinoamérica

¿QUIÉN ES FRANCISCO SAGASTI, EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ? Francisco Rafael Sagasti Hochhausler asumirá la Presidencia de la República del Perú. Esto, luego que fuera designado como nuevo presidente del Congreso de la República.

CHINA TRABAJA PARA AMPLIAR SUS VÍNCULOS CON LATINOAMÉRICA. A mediados de enero de 2020, 800 personas se reunieron en la Secretaría de Economía de México para celebrar el "Día de China" con un seminario sobre las relaciones chino-mexicanas.

****

Mundo

UNA CRISIS PLANETARIA

Leonardo Boff

El teólogo brasileño analiza el tiempo de pandemia, los efectos voraces del capitalismo y el neoliberalismo, el maltrato a la naturaleza, la Teología de la Liberación y plantea su «vaga esperanza de que vayamos a aprender del dolor». Propuesta de una democracia social-ecológica.

Bárbara Schijman

Leonardo Boff es teólogo, exsacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista. Nació en Santa Catarina, Brasil, el 14 de diciembre de 1938. Estudió Filosofía en Curitiba y Teología en Petrópolis. En 1970 se doctoró en Teología y Filosofía en la Universidad de Munich, Alemania. Fue profesor de Teología Sistemática y Ecuménica en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis, de Teología y Espiritualidad en varios centros de estudio y universidades de Brasil y del exterior, y profesor visitante en las universidades de Lisboa, Portugal; Salamanca, España; Harvard, Estados Unidos; Basilea, Suiza; y Heidelberg, Alemania. En 1993 fue aprobado como Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

Recibió numerosas distinciones, entre ellas, el título Doctor Honoris Causa en Política por la Universidad de Turín, Italia, y en Teología por la Universidad de Lund, Suiza. En diciembre de 2001 se le otorgó, en Estocolmo, el Right Livelihood Award, más conocido como «Premio Nobel Alternativo».

Teórico y referente de la Teología de la Liberación desde fines de los años 60, en 1985 fue condenado a un año de «silencio obsequioso» por el Vaticano, luego de la publicación de su libro Iglesia: carisma y poder, y depuesto de todas sus funciones editoriales y docentes en el ámbito religioso. Dada la presión mundial, la sentencia fue suspendida en 1986. Pero en 1992, frente a la amenaza de una segunda sanción, el teólogo renunció a sus actividades sacerdotales y se autoproclamó laico.

Vive en el Brasil de un Bolsonaro «enemigo de la vida y de la naturaleza». En tiempos convulsionados por la pandemia de COVID-19, sostiene que «estamos en una profunda crisis de civilización, que tiene que ver con nuestra relación con la Tierra y los daños que la humanidad le inflige a diario». Subraya, en este contexto, la imperiosa necesidad de «un pacto social que vaya de la mano con un pacto con la naturaleza, la Tierra y la naturaleza enteras, que ponga al mundo en el camino hacia "una democracia social-ecológica"».

–¿Qué ideas ha suscitado en usted el contexto de la pandemia?

–Creo que el coronavirus significa un contraataque de la naturaleza contra un tipo de humanidad, específicamente, aquella capitalista e industrialista que durante siglos ha devastado todos los ecosistemas. Muchos hablan de ciencia, técnica, de insumos y de una desenfrenada búsqueda de una vacuna, pero pocos hablan de la naturaleza del COVID-19. Si no cambiamos nuestra relación destructiva con la naturaleza, es decir, con las bases que sustentan la vida, la naturaleza seguirá dándonos señales para que paremos con esta agresión, como advierten grandes biólogos en el mundo. Lo peor que nos puede suceder es volver a lo de antes y seguir explotando los bienes y servicios de la naturaleza. China nos está dando el peor de los ejemplos, porque no ha aprendido nada del virus: sigue con su superproducción sin cambiar su relación con la Tierra y la naturaleza. La crisis planetaria es un llamado urgente para cambiar de paradigma de producción, distribución, consumo, dando centralidad a la vida y no a la ganancia, a la salud colectiva y no al negocio de las enfermedades, a la cooperación y no la competencia, a la interdependencia y no al individualismo, a la corresponsabilidad colectiva. Esta no es la guerra del hombre contra el virus; es la guerra del virus contra el hombre.

–¿Qué cuestiones tenemos que aprender de estos tiempos?

–La primera lección que debemos aprender es que no somos el «pequeño dios» en la Tierra que con su tecnociencia lo puede todo. Un virus invisible puso de rodillas a las potencias militaristas con todas sus armas de destrucción masivas. Para nada sirven. Debemos aceptarnos como seres vulnerables, expuestos a la imprevisibilidad, ayudarnos mutuamente, y construir un modo de vivir que sea amigo de la vida, una civilización biocentrada. Esto no es mística; es un dato de la ciencia. Hay que abandonar el equívoco mayor de la modernidad, acerca de que en el baúl de la Tierra los recursos son infinitos y que podemos seguir con un desarrollo infinito. La Tierra es pequeña, con recursos limitados, y no tolera un proyecto ilimitado. Respetamos los límites de la Tierra y dejamos tiempo para que se regenere o iremos a engrosar el cortejo de aquellos que van en la dirección de su propia sepultura. Esta crisis paradigmática demanda un pacto social mundial, pluriforme, para enfrentar globalmente los problemas globales. El tiempo de las soberanías nacionales pertenece a otro tiempo. En esta época planetaria hay que construir la Tierra como la casa común dentro de la cual tienen su valor las culturas con sus tradiciones y sabidurías, pero no aisladas o construidas unas contra las otras.

–De ahí su idea acerca de una «democracia social-ecológica».

–El COVID-19 nos ha demostrado que los países no pueden resolver sus problemas por sí mismos y sin la cooperación de otros y de todos. La democracia que tenemos empieza con el voto y termina con el voto. Esto nos ha llevado al fracaso de las formas actuales de democracia meramente representativa y casi nada participativa. Debemos enriquecer nuestra concepción de democracia. No puede ser más antropocéntrica o sociocéntrica, tiene que ser socioecológica e incorporar y respetar a los pueblos de los bosques, los pueblos de los animales, los pueblos de la aguas. Sin ellos no podríamos garantizar un futuro para nosotros y para las futuras generaciones. La Tierra es mi patria, como dice una canción en Brasil, el alma no tiene frontera y ninguna vida es extranjera.

–Justamente, pensando en Brasil, ¿cómo analiza la situación allí?

–En Brasil vivimos una tragedia humanitaria, con un presidente que no tiene ningún proyecto oficial para combatir la pandemia y que abandonó a la muerte a su propio pueblo. Ya son casi 160.000 muertos y se calcula que a finales de año serán cerca de 200.000, y más de cinco millones y medio de afectados. El presidente es un criminal y un necrófilo. Al terminar su mandato posiblemente tendrá que enfrentar a la Corte Penal Internacional (CPI) por crímenes contra la humanidad. Más que un problema político, Bolsonaro representa un problema psiquiátrico: sufre una especie de lobotomía que le impide sentir el dolor del otro y que lo vuelve cercano a la muerte y no a la vida. Por eso alaba torturadores, así como las dictaduras de Brasil, Argentina, de Chile, y promueve con sus discursos y fake news el odio a los negros, los indígenas, las mujeres, las poblaciones LGBT, y a tantos otros. Lo que se vive en Brasil es una tragedia humanitaria, social, política y ética. Nunca tuvimos en la historia un presidente tan bruto, imbécil y enemigo de la vida y de la naturaleza.

–En julio, Jair Bolsonaro vetó una ley que obligaba al Estado a suministrar agua a los pueblos originarios. ¿Cuál es la realidad de estos pueblos hoy, entre los grupos más vulnerables frente al COVID-19?

–El crimen más grande de Bolsonaro fue negar a los indígenas agua, remedios y todo aquello necesario para salvar vidas. Esto equivale a condenarlos a la muerte; muchos están muriendo. Esto es un crimen contra la humanidad, más que un motivo para llevarlo, por genocida, a la CPI. En lugar de enviar médicos mandó centenares de militares para defender las tierras destinadas al gran negocio de la minería, la extracción de oro y la deforestación, para incentivar el agronegocio para la exportación.

–Con todo, Bolsonaro mantiene un piso considerable de aprobación y apoyo popular. ¿Por qué?

–Las élites que controlan el Estado y la riqueza nacional nunca han aceptado que alguien que viniera de abajo, un obrero como Lula, llegara a la presidencia del país. La burguesía rica y excluyente hizo de todo para impedir sus programas de inclusión social para cerca de 36 millones de personas. Cuando se dieron cuenta de que eso podía perpetuarse lograron satanizarlo hasta llevarlo a prisión en un proceso sin causa clara. Crearon una atmósfera nacional anti Partido de los Trabajadores (PT) como si fuera la gran corrupción del país, lo que no es verdad, porque en el ranking de corrupción de partidos estaba en la décima posición. Al final de un juicio injusto «por un crimen indeterminado», lo encarcelaron hasta que pasaran las elecciones. Bolsonaro se erigió como la antipolítica, el anti-PT, y con un discurso de odio. Hubo una utilización masiva de fake news y calumnias con tal de que Bolsonaro fuera presidente. Es importante señalar que la sociedad brasileña en general es conservadora y moralista. Con su discurso de odio, Bolsonaro despertó la dimensión oscura de la población. Hay sectores de tendencia fascista, apoyados por las élites del atraso, como las llama el sociólogo Jessé Souza, que siempre han ocupado el Estado y que nunca propusieron un proyecto nacional para todos.

–En el caso de Brasil, no se puede soslayar la influencia de las iglesias evangélicas.

–Hay muchas iglesias neopentecostales con millares de seguidores que predican el evangelio de la prosperidad material. No tienen nada que ver con el evangelio de Jesús, que habla de pobres, de misericordia, de liberación de las opresiones sociales y religiosas, cuestiones que no entran en la predicación de estas iglesias. Son brazos políticos del presidente, que las utiliza como apoyo político, como base de su sustentación. Esto significa un reto para la Iglesia católica y para otras históricas acerca de cómo explicar a estos millares de seguidores que están siendo dirigidos por lobos en piel de oveja.

–¿Por qué considera que el coronavirus ha derrotado al neoliberalismo y al capitalismo, siendo que líderes como Donald Trump y Bolsonaro conservan niveles de aceptación importante?

–El COVID-19 cayó como un rayo sobre el proyecto capitalista y neoliberal. No son la ganancia, el individualismo, el mercado y la competencia los que nos están salvando. Al contrario. Espero que el capitalismo y el neoliberalismo no vuelvan con esa voracidad que los caracteriza, porque esto puede significar el fin de nuestra civilización. Es un sistema antivida que produce dos perversas injusticias: una social, haciendo que, según el Credit Suisse, el 1% de la humanidad posea el 45% de toda la riqueza de la Tierra. Por otra parte, el 50% más pobre solo posee el 1% de esa riqueza. La otra injusticia es ecológica, con la destrucción de los bienes y servicios de la naturaleza. Creo que no será ni la Escuela de Frankfurt ni la democracia sin fin de Boaventura de Sousa Santos quienes van a derrotar al capitalismo feroz. Será la misma Tierra que no dará más condiciones de autoreproducción.

–En paralelo a este sistema que traza, la pandemia también evidenció situaciones de solidaridad entre conciudadanos y países.

–Sí, claro. Con Adolfo Pérez Esquivel estamos promoviendo una campaña internacional a favor de conceder a las brigadas médicas cubanas Henry Reeve el premio Nobel de la Paz. Cuba está dando un ejemplo que no ocurre en el campo capitalista: la solidaridad ilimitada con los que sufren y el sentido internacionalista, más allá de las naciones, religiones e ideologías. La potencia más rica del mundo se mostró como la más pobre en solidaridad: no han enviado médicos, ni medicinas, ni respiradores, ni mascarillas.

–¿Cómo imagina el futuro inmediato?

–Sinceramente, no sé. No hemos acumulado aprendizaje capaz de hacer frente a las crisis, no tenemos sabiduría suficiente para encontrar los mejores caminos, no somos solidarios sino bárbaros sin compasión con el sufrimiento de los demás. La «America first» de Trump significa «solamente la América». El virus está castigando con más violencia esta arrogancia. Tengo una vaga esperanza de que vayamos a aprender del dolor. Espero que el sufrimiento no sea en vano. Pero espero.

–En la radiografía del mundo que describe, ¿hay Teología de la Liberación?

–El eje esencial de la Teología de la Liberación es la opción por los pobres, contra la pobreza, a favor de la justicia social y la liberación. Sin esto no hay Teología de la Liberación. Hoy en todo el mundo, en América Latina y supongo también en la Argentina, los pobres han aumentado. Ellos no son pobres, son empobrecidos, hechos pobres por un sistema social y económico que privilegia la ganancia a costa de la explotación de los obreros, del saber social y de los bienes y servicios de la naturaleza. Mientras existan pobres, habrá siempre personas que salgan en defensa de la justicia social y de la liberación de estas víctimas

CHOMSKY: “NUESTRA TAREA NO SE TERMINA CON EL VOTO. ES SÓLO EL COMIENZO”

C.J. Polychroniou
Traducción de Ruben Navarro

Joe Biden ganó las elecciones de 2020. Sin embargo, aunque Trump haya perdido, no hubo una ola azul demócrata, como algunos lo esperaban y pese a la pandemia, Trump no salió tan mal parado. En esta entrevista exclusiva, Noam Chomsky comparte algunas de sus ideas sobre la popularidad de Trump y sobre lo que la izquierda debe hacer en los próximos años, haciendo hincapié en que la votación nunca es un fin - es sólo el comienzo.

-C.J. Polychroniou: Aunque Biden haya ganado las elecciones, los demócratas no consiguieron provocar la ola azul tan esperada, y está claro que un trumpismo de gran magnitud seguirá existiendo y que deberemos seguir enfrentándonos a él. Dado que usted era extremadamente escéptico desde el primer día, ¿cómo se explica el voto masivo por Trump [70.993.368 votos], a pesar de que Biden tuvo un apoyo electoral aún mayor [75.266.178]? O, para plantear la pregunta de otra manera, ¿por qué casi la mitad del país sigue apoyando con tanto ahínco a un peligroso charlatán?

-Noam Chomsky: El simple hecho de que alguien pueda ser considerado como un candidato serio después de haber matado, sencillamente, a decenas, incluso a cientos de miles de estadounidenses con una actitud desastrosa ante el Covid-19, es una victoria extraordinaria para Trump y una derrota para el país, para el mundo y para la esperanza en un futuro decente.

Algunas de las victorias de Trump son muy reveladoras. Un reportaje de la NPR (National Public Radio) hablaba de su victoria en un condado demócrata que está en la frontera entre Texas y México, con muchos latinos pobres que no habían votado por los republicanos durante un siglo, desde Harding [presidente desde el 4 de marzo de 1921 hasta su muerte el 2 de agosto de 1923]. El analista de la NPR atribuía la derrota de Biden aquí a su famosa "metida de pata" del último debate, cuando dijo que debemos actuar para salvar a la sociedad humana de la destrucción en un futuro no muy lejano. No son exactamente sus palabras, por supuesto, pero es lo que dijo: debemos tomar medidas para abandonar los combustibles fósiles, que son el corazón de la economía regional. Puede ser ésa la razón del cambio radical en la votación, o puede ser que se deba a otro de los tantos errores de organización de la campaña del Partido Demócrata, pero el simple hecho de que el resultado se atribuya al "error garrafal" es en sí mismo revelador de la putrefacción de la cultura dominante: En los Estados Unidos, el hecho de atreverse a sugerir que debemos actuar para evitar un cataclismo climático, es un "grave error".

Los trabajadores pobres de la zona fronteriza no votan por las consecuencias previsibles de la carrera desenfrenada hacia el cataclismo climático de Trump. Pueden ser simplemente escépticos en cuanto a las predicciones de la ciencia. El 60% de los republicanos conservadores (y el 35% de los republicanos moderados) piensan que los humanos no contribuyen "demasiado/en absoluto" al calentamiento global. Una encuesta publicada en la revista Science reveló que sólo el 20 por ciento de los republicanos confían en los científicos "mucho... para hacer lo que es bueno para el país". Entonces, ¿por qué creer en las predicciones alarmistas? Después de todo, es lo que tanto los mensajes de la Casa Blanca como sus medios de comunicación repiten a diario.

Los trabajadores del sur de Texas tal vez no estén dispuestos a sacrificar sus vidas y sus comunidades basándose en las afirmaciones de los círculos de "élite", en quienes no confían porque así se lo han enseñado y porque así se han acostumbrado. Esas tendencias no pueden atribuirse únicamente a la perversidad de Trump sino que están relacionadas con el fracaso del Partido Demócrata en presentar a la población un programa serio para evitar una catástrofe ambiental y mejorar, al mismo tiempo, la vida y el trabajo. Y no porque tales programas no existan -claro que existen- sino porque no les conviene a los neoliberales clintonianos, cercanos a los ricos donantes, que dirigen el Partido Demócrata.

Y eso no es todo. Trump demostró su habilidad política al explotar las corrientes tóxicas que corren bajo la superficie de la sociedad estadounidense. Alimentó y amplificó hábilmente las corrientes supremacistas blancas, el racismo y la xenofobia que tienen profundas raíces en la historia y en la cultura de los Estados Unidos, ahora exacerbadas por el temor de que "ellos" [las "minorías"] se apoderen de "nuestro" país, con una mayoría blanca cada vez más reducida. Y las preocupaciones son profundas. Un minucioso estudio del politólogo Larry Bartels revela que los republicanos creen que "el modo de vida tradicional americano está desapareciendo tan rápido que puede que tengamos que usar la fuerza para salvarlo", y más del 40 por ciento está de acuerdo en que "llegará un momento en que los estadounidenses patriotas tendrán que tomar la ley en sus propias manos".

Trump supo también aprovechar hábilmente las reservas de indignación y de resentimiento económico de las clases trabajadoras y medias, sometidas a la embestida neoliberal bipartidista de los últimos 40 años. Si sienten que han sido robadas, tienen una buena razón. La Rand Corporation estimó recientemente que la transferencia de riquezas del 90% más pobre a los muy ricos durante las cuatro décadas neoliberales asciende a 47 billones de dólares, una cifra importantísima. Si lo observamos más detalladamente, la transferencia fue principalmente a una pequeña fracción de los muy ricos. Desde la época de Reagan, el 0,1% más rico duplicó su parte de la riqueza del país, la que llegó al porcentaje increíble del 20%.

Eso no es la consecuencia de los principios económicos ni de las leyes de la historia, sino de decisiones políticas deliberadas. Son decisiones tomadas por fuera del gobierno ("el gobierno es el problema", como proclamó Reagan), por las grandes empresas, que se rigen únicamente por la codicia (según el gurú económico neoliberal Milton Friedman). Con tales líneas directivas, los resultados pueden predecirse fácilmente.

Además de este robo colosal, que asciende a casi 50 billones de dólares, la economía internacional ("globalización") ha sido estructurada de tal manera que los trabajadores estadounidenses compiten con trabajadores de países en los que los salarios son bajos, sin derechos, mientras que a los muy ricos se les otorga protección contra las fuerzas del mercado, por ejemplo, a través de exorbitantes derechos de patentes. Una vez más, los efectos de esta empresa llevada adelante por los dos grandes partidos no son nada sorprendentes.

Es probable que los trabajadores menos instruidos no conozcan los detalles o no comprendan los mecanismos que han sido diseñados para destruir sus vidas, pero ven los resultados. Los demócratas no les ofrecen nada. Hace mucho tiempo que abandonaron a la clase obrera y han sido colaboradores plenos en ese escándalo. De hecho, Trump perjudica a los trabajadores más que a la oposición, acusa a las "élites", mientras trabaja servilmente para los súper ricos y el sector empresarial, como lo demuestran ampliamente su programa legislativo y sus decretos.

Además de las medidas tomadas casi a diario para perjudicar aún más el medio ambiente e ingresar en el sistema judicial toda una serie jóvenes abogados de extrema derecha, el principal logro de la administración Trump-McConnell [el líder de los republicanos en el Senado, Mich McConnel] fue la estafa fiscal de 2017: "un aumento diferido de los impuestos disfrazado de recorte de los mismos", dice el economista Joseph Stiglitz. "La administración Trump tiene un pequeño y sucio secreto: no sólo planea aumentar los impuestos para la mayoría de los estadounidenses. El aumento ya fue firmado, sellado y entregado, oculto entre las páginas de la Ley de Recortes de Impuestos y Empleos de 2017 (Tax Cuts and Jobs Act)".

La ley fue pergeñada cuidadosamente para bajar al principio los impuestos y "engañar" así a los estadounidenses haciéndoles creer que sus impuestos bajarían, pero con mecanismos para asegurar que los aumentos de impuestos "afectaran a casi todos, excepto a los que están en lo alto de la jerarquía económica". Todos los grupos de contribuyentes con ingresos de 75.000 dólares o menos - alrededor del 65% de los contribuyentes - tendrán una tasa de impuestos más alta en 2021 que en 2019". Es el mismo dispositivo que utilizaron los republicanos de George W. Bush para vender su "recorte de impuestos" -para los ricos, claro- de 2001.

-¿Qué pasará si Trump se niega a aceptar una victoria de Biden y trata de resolver el caso ante el Tribunal Supremo? Y cuando los abogados y las milicias hayan terminado su trabajo, ¿hay alguna posibilidad de que el país se encuentre bajo la ley marcial?

- No creo que lleguemos a ese extremo, es una hipótesis bastante infundada. Donald Trump tiene una buena razón- tal vez incluso su propio futuro personal- para mantener su posición a través de todos los medios posible. Pero no estamos en la época de Richard Nixon, que tenía buenas razones para cuestionar la legitimidad del voto que perdió en 1960, pero que tuvo la decencia de poner el "bienestar" del país por encima de sus ambiciones personales. Donald Trump no es así. Y la organización que se arrastra a sus pies [el Partido Republicano] no es el partido político de hace 60 años.

Trump tiene aún dos meses para seguir con su obra de demolición, que ya ha ocasionado tanto daño a los Estados Unidos, ha perjudicado a todo el mundo y ha comprometido seriamente el futuro. Su propensión a destruir todo lo que él mismo no ha creado, sin importar el costo, es difícil de subestimar. Es capaz de aferrarse e intentarlo todo.

-¿Cuáles son las próximas etapas para la izquierda?

-Para la izquierda, las elecciones son un breve intervalo en la vida política real, un momento para preguntarse si vale la pena tomarse un día de licencia para ir a votar, normalmente en contra. En 2020, la opción fue transparente, por razones que no merecen ser revisadas aquí. Después viene la vuelta al trabajo. Una vez que Trump haya sido completamente descartado, el trabajo consistirá en avanzar para construir el mundo mejor que está a nuestro alcance.

* C.J. Polychroniou es el autor de Optimism Over Despair: Noam Chomsky On Capitalism, Empire, and Social Change, una antología de entrevistas con Chomsky publicada originalmente por Truthout y luego por Haymarket Books.
[Esta entrevista publicada por Truthout (7-11-2020), fue ligeramente editada para ser leída con más claridad. También fue actualizada para reflejar la victoria de Joe Biden sobre Donald Trump].

Latinoamérica

PERÚ ¿QUIÉN ES FRANCISCO SAGASTI, EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ?

Francisco Rafael Sagasti Hochhausler asumirá la Presidencia de la República del Perú. Esto, luego que fuera designado como nuevo presidente del Congreso de la República.

Como dicta la Constitución, Sagasti Hochhausler asumiría el cargo de jefe de Estado, a causa de la vacancia en el cargo de Martín Vizcarra. Al no existir más vicepresidentes, el titular del Parlamento asume la Presidencia del Perú. Tras la renuncia de Manuel Merino y la elección de esta nueva Mesa Directiva encabezada por Sagasti, él tomara el cargo de mandatario.

Trayectoria de Francisco Sagasti

El nuevo mandatario de 76 años nació en Lima el 10 de octubre de 1944. Él es ingeniero industrial, además es reconocido dentro del campo de la investigación y autor. Entre sus parientes se encuentra un héroe nacional; su abuelo fue el coronel Francisco R. Sagasti y Saldaña, quien luchó en las batallas de San Francisco, Tarapacá, Tacna y La Breña. Sus restos permanecen en una cripta edificada para héroes de la patria.

Sagasti ha tenido cargos importantes en su trayectoria, como jefe de la División de Planeamiento Estratégico del Banco Mundial. De 1972 a 1977 ocupó el cargo de vicepresidente del Directorio del Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y Normas Técnicas del Perú (ITINTEC).

Además, fue presidente del Comité Consultor de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de las Naciones Unidas, entre 1988 y 1989. Posteriormente, se dedicó a la docencia siendo catedrático de la Universidad del Pacífico y en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Uno de los últimos logros en su carrera, fue haber sido distinguido con el premio internacional Robert Merton, otorgado por el Comité de Investigación #23 (RC23) de la Asociación Sociológica Internacional (ISA). Sagasti fue el primer peruano en ser honrado con esta distinción.

También recibió la Medalla de Paz de las Naciones Unidas y Premio Paul Hoffman, en 1980. Esta fue entregada por la Sociedad para el Desarrollo Internacional. La razón de darle esta distinción fue por: «contribuciones sobresalientes y significativas al desarrollo nacional e internacional».

Secuestrado en la embajada de Japón

Sagasti fue uno de las personas secuestradas durante la toma de la embajada de Japón, en 1996. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) mantuvo a Sagasti varios días recluido, hasta ser liberado días después. Antes ser liberado, logró en un cartón que Serpa Cartolini y otros miembros de MRTA firmaran

«Salimos al jardín de la residencia. Levanto el brazo con mi diploma frente a las cámaras. Quiero estar seguro que me vean mi esposa, mis hijos y mi familia. Llamé a mi familia desde el carro en un celular prestado para decirles que había salido de la residencia del embajador de Japón.Sólo entonces me di cuenta de que estaba libre». Extracto del diario de Francisco Sagasti tras ser liberado de la embajada de Japón (29 de diciembre de 1996).

CHINA TRABAJA PARA AMPLIAR SUS VÍNCULOS CON LATINOAMÉRICA

Vijay Prashad, John Ross

A mediados de enero de 2020, 800 personas se reunieron en la Secretaría de Economía de México para celebrar el "Día de China" con un seminario sobre las relaciones chino-mexicanas. La ministra de Economía de México, Graciela Márquez Colín, quien tiene un doctorado en historia económica de la Universidad de Harvard, dijo: "China y México tienen que caminar juntos para construir una relación más fuerte y sólida". En julio de 2020 entró en vigor el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá. En el evento de enero, Márquez Colín dijo que a pesar de este acuerdo, México debe «redoblar sus esfuerzos» para atraer inversiones de otros lugares, como China.

Zhu Qingqiao, embajador de China en México, dijo que su país está de acuerdo y tiene "muchos planes para invertir en México", incluidos los 600 millones de dólares que necesita la refinería de petróleo estatal Dos Bocas en Tabasco; este dinero se puso en conjunto por el Banco Industrial y Comercial de China, el Banco de China, y otros socios internacionales.

El 4 de junio de 2019, poco después de su llegada a la Ciudad de México, el Embajador Zhu escribió un artículo de opinión en un importante periódico financiero, El Financiero. "La guerra comercial", escribió, "no detendrá el desarrollo de China. Ante los riesgos y desafíos, China tiene la confianza para enfrentarlos y convertirlos en oportunidades".

Las economías de Estados Unidos y China, señaló, están altamente integradas, lo que hará que la disociación sea casi imposible. Mientras tanto, China está preparada para incrementar su interacción con otros países, tanto a través de inversiones en esos países, como México, como dando la bienvenida a las inversiones en China. China, escribió, no es el autor de esta «guerra comercial», y a China le gustaría que este conflicto terminara.

Tres pilares del enfoque de China

China ha desarrollado tres pilares distintos hacia América Latina: compras de productos latinoamericanos, inversión china en América Latina y solidaridad política china con gobiernos latinoamericanos claves.

Durante las últimas dos décadas, China se ha convertido en uno de los mercados más importantes para los países latinoamericanos. Por ejemplo , en 2019, el 32% de las exportaciones de Chile fueron a China, el 29% de las de Perú, el 28% de las de Brasil, el 27% de las de Uruguay y el 10% de las de Argentina. La dependencia mutua de China y América Latina ha significado que, a pesar de los cambios de régimen, ni China ni los gobiernos latinoamericanos han interrumpido esta relación.

Cuando Jair Bolsonaro fue electo presidente de Brasil, coqueteó con Taiwán antes de llegar al poder; pero una vez que asumió el cargo, los imperativos económicos hicieron imposible cualquier ruptura con Beijing. Queda demasiado en juego.

En noviembre de 2019, Bolsonaro se reunió con el presidente chino, Xi Jinping, quien dijo que China y Brasil aumentarán su comercio «en pie de igualdad». Tsung-Che Chang, de la Oficina Económica y Cultural de Taipei en Brasil, admitió en septiembre de 2020 que hay «muchas barreras» para que Bolsonaro rompa con Beijing. Brasil simplemente no tiene la libertad que tiene Australia, ya que Australia, que depende del mercado chino, se unió sin embargo a Estados Unidos en una alianza militar contra China conocida como The Quad (junto con India y Japón).

Tras la victoria electoral en Bolivia del Movimiento por el Socialismo (MAS) de Luis Arce, el presidente chino Xi envió a Arce un mensaje de felicitación. En ese mensaje, el presidente Xi recordó la alianza estratégica de 2018 acordada por el gobierno chino y el entonces presidente Evo Morales.
Esa asociación llevó a la elección de Xinjiang TBEA Group de China para tener una participación del 49% en una empresa conjunta planificada con la compañía estatal de litio de Bolivia, YLB. "¿Por qué China? Hay un mercado garantizado en China para la producción de baterías", dijo Morales en la ceremonia de firma. El nuevo presidente de Bolivia, Arce, era el jefe de política económica de Morales; ha señalado que continuaría la política de cooperación con China, particularmente en el contexto de la pandemia. No hay indicios de que la inversión china se desacelere, y mucho menos en Bolivia.

Finalmente, en el frente político, China ha indicado en diversos foros diplomáticos que brindará un escudo en la medida de lo posible para evitar operaciones de cambio de régimen contra Cuba y Venezuela. China y Rusia se han pronunciado abiertamente en contra de las sanciones unilaterales de Estados Unidos contra Venezuela, y el gobierno chino está actualmente en conversaciones con Venezuela sobre un nuevo acuerdo de petróleo por préstamo. China mantiene vínculos muy estrechos con Cuba; cuando Fidel Castro murió en 2016, el presidente Xi acudió personalmente a la embajada de Cuba en Beijing para presentar sus respetos haciendo tres reverencias (Fidel es el único líder extranjero que ha recibido este trato).

Presión estadounidense sobre América Latina

En septiembre de 2019, la hija de Trump, Ivanka, visitó Argentina. Viajó a Jujuy, que limita con Bolivia. Ivanka Trump llegó allí con John Sullivan (entonces subsecretario de Estado) y otros miembros del gobierno de Estados Unidos (del Departamento de Defensa y de USAID).

Se reunió en Purmamarca con el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales, y luego, junto a David Bohigian de la Corporación de Inversión Privada en el Extranjero (OPIC) del gobierno de Estados Unidos, anunció 400 millones de dólares para la construcción de rutas a lo largo de lo que se conoce como la «ruta del litio» (Argentina, con Bolivia y Chile, forman el «triángulo de litio»). Esto fue ampliamente visto al otro lado de la frontera en Bolivia como una declaración sobre la orientación del MAS hacia China.

Bohigian hizo la transición de OPIC a su encarnación actual como la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo (DFC). El proyecto de la DFC, América Crece, está diseñado directamente como un desafío a la inversión china en América Latina y el Caribe. En septiembre de 2020, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo, se encontraba en Guyana, donde defendió la inversión de ExxonMobil y otras compañías petroleras en el país sudamericano. Pompeo dijo que Guyana debe llegar a un acuerdo con las empresas petroleras de Estados Unidos, la cual, él afirmó – no son corrupto; “Mire eso”, dijo Pompeo en referencia a su historial, “y luego mire lo que hace China”, lo que implica que las empresas chinas son corruptas y que un país como Guyana debería evitar a China.

El 26 de abril de 2019, Kimberly Breier, subsecretaria de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado de Estados Unidos, lanzó un ataque contra la inversión china en América Latina y el Caribe. Los chinos, dijo, llegaron al continente con “bolsas de dinero en efectivo y falsas promesas”; hizo acusaciones astutas, pero no las respaldaba con ningún ejemplo fáctico.

Todos estos ataques contra China avanzan poco en América Latina. Por ejemplo, una encuesta de Pew de 2019 muestra que el 50 por ciento de los mexicanos tiene una opinión favorable de China, mientras que solo el 36 por ciento tiene una opinión favorable de Estados Unidos; más mexicanos tenían una opinión favorable del presidente Xi que del presidente Trump.

En septiembre de 2020, Luz María de la Mora, alta funcionaria de la Secretaría de Economía de México, dijo que China es un “gran ejemplo” para México. China, dijo, es un «socio para impulsar nuestra recuperación económica» y ayudar a México «a salir de la pandemia lo antes posible». Sin duda, Estados Unidos es y será durante mucho tiempo el mayor socio comercial de México; pero también es importante la nueva afinidad entre China y México, particularmente debido al crecimiento económico anticipado del próximo año en China. A pesar de la presión de Washington, y no hay indicios de un cambio importante cuando Joe Biden se convierta en presidente en 2021, estos países latinoamericanos como México saben que no pueden romper con China; eso sería imprudente.

- Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es colaborador de redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de LeftWord Books y el director del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Es miembro senior no residente del Instituto de Estudios Financieros de Chongyang, Universidad Renmin de China. Ha escrito más de 20 libros, incluidos The Darker Nations y The Poorer Nations. Su último libro es Washington Bullets, con una introducción de Evo Morales Ayma.

- John Ross es investigador principal del Instituto Chongyang de Estudios Financieros de la Universidad Renmin de China. Anteriormente fue director de política económica del alcalde de Londres.

https://argmedios.com.ar/china-trabaja-para-ampliar-sus-vinculos-con-latinoamerica/
https://www.alainet.org/es/articulo/209824

****

RTF :http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1098.doc

PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.108.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

attac-informativo@list.attac.org

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina